

Sueño que te sueño

José Fernando Pérez Ramírez
Lingüística y literatura hispánica
jose.perezramireram@alumno.buap.mx

Legado el momento, la ciudad de perros ciegos se convirtió en un enjambre de voces y memorias. Pasado la media noche el cuerpo se hizo frente de hospicio y en un enajenamiento la derrota del parpadeo se hizo ilusión; ilusión de continuidad.

El refugio se hizo aparente, pues garabatos y vacíos de lleno, reflejaron una imagen: tú imagen. No quería despertar, me costaba despertar, el ombligo de la perdición describía el encuentro entre esencia y decencia.

Mi sueño eras tu y la realidad se parecía al todo de una lengua, a la piel agrietada de lo que ahí habitaba, a un cuadro, una mesa y tú de espaldas.

Fui necio al acercarme, fui necio al besarte, fui necio al mentirte cuando decía que ya había despertado. ¡Oh mujer de grietas! ¡Oh mujer de fibras invisibles! Tocaste mi mano y el durazno se pudrió, tocaste mi mano y me gritaste: ¡Despierta!

Y la luz se hizo hombre y el nombre se hizo fuerza, yo era todo y era nada, era nada y ya no era todo.

Entonces soñé que te soñé y en la necesidad del calor regresé. El sueño se hizo carne y ya no era sueño y los sueños que soñaba espacios infinitos de silueta que se acogen en la oscuridad. Soñé que te soñé, en una silla, recordándome despertar. ●